

AA.VV. (2004), *Estudios Hispánicos*, XII: *Miscelánea de literatura española y comparada. Homenaje a Roberto Mansberger Amorós*. J. Butiñá Jiménez, J. Ziarkowska, P. Sawicki, A. August-Zarębska (coords.). Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.

Difícil reseñar esta obra, puesto que un resumen excelente de las aportaciones científicas de la misma se encuentra en las pp. 10-11 de la presentación, elaborada por Piotr Sawicki y Justyna Ziarkowska. Dos citas son importantes para comprender el carácter de esta publicación: «Confeccionando el presente volumen deseábamos ofrecer con los autores y textos presentados una imagen bastante completa de las posibilidades del enfoque comparatista», esto es, «una panorámica de los múltiples campos de interés del profesor homenajeado.» (p. 11). Porque se trata de un libro-homenaje a Roberto Mansberger Amorós (1928-), estudioso de literatura comparada, académico y profesor con estrechas relaciones (personales y profesionales) con Centroeuropa y Europa del Este. Mansberger Amorós es un humanista ávido de saber, y un apasionado del mundo eslavo. Por lo que nos cuenta en la «Nota autobiográfica», su agitada vida parece apasionante: hijo de exilados, participante en las luchas anti-franquistas, viajero infatigable... Amorós es un intelectual que ha tenido una existencia «académica y trashumante» (p. 16), por lo mismo rica e interesante.

En mi opinión, se puede decir que, por su veneración a la cultura y por sus ideas, pertenece a aquella generación de intelectuales (pienso en José Saramago, 1922-) de *El asalto a la razón* (1952-1954). Amorós cree en la Cultura, en el Canon Cultural, pero detesta la irracionalidad de la opresión, que sufrió en propia carne, y teme la globalización del capitalismo. En este sentido, preguntado en la entrevista —que dirigió su discípula Agata Orzeszek— sobre qué deseo personal le gustaría ver cumplido, responde: «Que la máquina del tiempo rebobinase la película volviéndonos a 1848 y parándose en 1933 o, si existe el “eterno retorno”, nacer a mediados del siglo XIX» (p. 36) (más claro el agua, por decirlo con una expresión coloquial). Pero describir las ideas culturales del profesor Amorós no pretende ser una nota hagiográfica más a añadir a este libro-homenaje que reseñamos. Este estudioso de literatura comparada comenta que le atrae «la retórica clásica y su omnipresencia en la literatura europea», junto a «las corrientes estéticas del último tercio del XIX en su manifestación literaria» (p. 34). Ante la defensa del comparatismo en relación con la retórica es inevitable no pensar en tres nombres: en E. R. Curtius y su *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter* (1948), Ernst Cassirer (nacido en Wrocław) y su *Filosofía de las formas simbólicas* (1923-1929) y, evidentemente, George Steiner (nacido un año después de Mansberger, en 1929), pionero en literatura comparada y estudioso de la cultura europea, políglota, autor del conocido *Después de Babel* (1975), que versa sobre los misterios de la traducción y la comunicación.

La *Miscelánea* es excelente como colección de ensayos de literatura comparada, una forma de estudiar los discursos literarios que cobra cada vez más relevancia: hoy en día el mundo es cada vez más grande y al mismo tiempo más pequeño (aunque a veces se tenga la sensación de que es también cada día más ajeno). Una de las grandes obras que manifiesta este interés por la literatura comparada es *El Canon cultural* (1994), de Harold Bloom (nacido en 1930). Afortunadamente, no todos los estudiosos de literatura comparada piensan como él: obviamente, ese libro de Bloom es una defensa atroz de una especie de ortodoxia académica frente a las escuelas sociológicas y deconstructivistas, y un texto cargado de una bilis simbólicaseudocientífica y conservadora *ad nauseam*.

La calidad científica de los ensayos reunidos en la *Miscelánea* que se reseña aquí es casi innegable. La sección de «Estudios» se abre con un análisis de la traducción e interpretación de Gracián a cargo de Schopenhauer, el cual parece «des-historizar» e interpretar, con la lente de su filosofía, el pensamiento de Gracián, como demuestra el autor de este artículo, José Luis Losada Palenzuela. Malgorzata Anna Sydor demuestra en su



artículo que el pseudónimo de Baltasar Gracián es en realidad el nombre de un hermano suyo, que realmente existió. Alicja Walerich elabora, a continuación, un estudio de la «psicología del proceso creativo» en San Juan de la Cruz, y de las representaciones simbólicas de su poesía.

Continúa la *Miscelánea* con un artículo de Marlena Krupa sobre las relaciones entre la poesía de San Juan de la Cruz y Juan Pablo II. El artículo es excelente, si bien se echa de menos una distinción entre la radical historicidad de la poesía de San Juan, determinada por el platonismo renacentista (el tema del «aura», la tradición de literatura erótica, la mística, etc.) y la poesía del Santo Padre (Juan Pablo II), marcada —según explica la autora de este trabajo— por la concepción del lenguaje desarrollada en el teatro de M. Kotlarczyk, articulada en torno a la idea de «la palabra viva y limpia». La autora apunta que la intelectualidad y tendencias místicas de la poesía de Juan Pablo II recuerdan a José Ángel Valente, en lo cual acierta plenamente, si bien habría que añadir los nombres de Jorge Guillén y Juan Ramón Jiménez: esto es, que se trata, de nuevo, del peso de la historia. ¿No se trataría de una influencia del existencialismo y la fenomenología que, en el caso del Santo Padre, serían asimilados y producidos a través de una visión religiosa?

En la parte de «Diálogos de autores», Julia Butiña Jiménez expone las similitudes y diferencias en la concepción del diálogo (y por tanto visiones de la *disputatio*) en dos autores: Raimundo Lull (1232-1316) y Bernat Metge (1343-1413), el autor de *Lo somni* (El sueño, 1399) y máximo exponente de la prosa áulica durante la reforma ideológica de Pedro IV el Ceremonioso, rey de Aragón conocido en la historiografía catalana como Pere III. El artículo es muy bueno, puesto que dentro del marco de la literatura comparada acierta a la hora de señalar las diferencias en horizonte ideológico entre ambos autores: el agustinismo medieval (no escolástico) de Lull, frente al humanismo incipiente (es una época de transición a la era moderna) de Metge. Hay que señalar asimismo la necesidad, en la que insiste la autora, de estudiar otras literaturas y otros autores, olvidados a menudo por la centralidad de la institución académica en torno al *Canon* cultural (un Canon que comienza fundamentalmente en el XVI y que solo considera las lenguas nacionales).<sup>1</sup> Un olvido que supone una negligencia científica (evidentemente), y que tiene que ver no solo con una tradición escolar, sino con las inversiones subjetivas de los estudiosos y la competencia por capital simbólico y reconocimiento en el campo de producción universitario (no es lo mismo estudiar a Cervantes que a un poeta menor del siglo XIII que escribe en latín, p. ej.)

Continúa el volumen con una exposición de Agnieszka August-Zarębska sobre los «poemas del instante» de Jorge Guillén y de Czeslaw Milosz (recientemente la misma autora ha publicado el artículo: «Éxtasis al alba»: la poesía de Jorge Guillén y de Czeslaw Milosz en búsqueda de lo real».<sup>2</sup> El tema no puede sino recordarnos al Mago del Ser y creador de un sistema filosófico enraizado en el existencialismo occidental, Martin Heidegger, y su «metafísica del instante», en realidad un eco del «Mito del eterno retorno de lo mismo» de Nietzsche (cf. Rüdiger Safranski: *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo* (1997)). Lo que digo no es gratuito: ¿No fue Jorge Guillén uno de los introductores de la fenomenología en España? ¿Qué es un «poema del instante» sino un intento de captar el Ser (Heidegger *dixit*), su opacidad, esto es, una forma de misticismo *à la* occidental? Y, por otro lado, ¿no nos viene a la mente la expresión «palabra viva y limpia»?

La sección de teatro (comparado) contiene las investigaciones de Urszula Aszyk sobre un trabajo de Francisco Nieva, *Manuscrito encontrado en Zaragoza*, frente a la conocida obra Jan Potocki (1761-1815), además de un trabajo de Justyna Ziarkowska en el que se compara,

<sup>1</sup> Hablando del trabajo de Mansberger *El Quijote, La vida es sueño y El Criticón* (2000), señala Julia Butiña: «Arranca del comentario de Curtius de que la filología moderna no debe desentenderse de las literaturas cuyo conocimiento fue natural para los autores modernos hasta fines del siglo XVIII.» (p. 39)

<sup>2</sup> *Paralelo 50*, núm. 2, diciembre 2005, pp. 54-61.



acertadamente, *La Varsovia* de Stanislaw Wyspianski y *La casa de Bernarda Alba*, de Lorca.

En la parte de narrativa de posguerra se encuentra el ensayo de Piotr Sawicki: «La voz de los vencidos: narrativa prorrepública en la España franquista», en el que se exponen los puntos de tensión de la producción novelística anti-franquista y su desarrollo durante la dictadura. El trabajo, por la claridad de su exposición y objetividad, resulta un material extremadamente útil para los estudiosos de novela española contemporánea, pese a la forma de periodización (el concepto de «generación») y aceptación de mitos como el de las «dos Españas» (cosas ambas que no comparto, por cuanto que elimina de un plumazo la complejidad de los intereses de clase implicados en el conflicto civil; respecto al término generación, su problema es el de sacrificar, en aras de la claridad, la inevitable complejidad de las relaciones entre el campo de producción cultural y el universo social).

La parte de narrativa continúa con un interesante trabajo de José Carlos Torres. «Picaresca y caminería madrileñas en *La vida como es* de J. A. Zunzunegui». El artículo es sugestivo, si bien un tanto descriptivo. El análisis concluye con una categorización de la novela de Zunzunegui como «picaresca» y dentro de la tradición «naturalista». Como se sabe, una cosa es lo que un autor de novelas dice sobre sus novelas y lo que sus novelas dicen sobre su autor: que Zunzunegui pretenda ser «picaresca» puede ser simplemente un deseo de colocarse a sí mismo en el Panteón del Canon hispánico, junto a Mateo Alemán y Quevedo, no la lógica interna de sus textos. En otras palabras: ¿Qué tiene que ver la lógica del organicismo barroco feudalizante (marcado por la Contrarreforma y la ideología aristocrática) de Mateo Alemán o Quevedo, con la ideología «naturalista» o «tremendista» de *La vida como es* (1954)?

En la sección de «Controversias» se encuentra el estudio de Anna Sawicka: «La polémica de Miguel de Unamuno con sus corresponsales catalanes sobre el uso del castellano» en el que se exponen las luchas en torno a la cuestión de la «lengua de prestigio / de cultura / de poder» (cf. el sociólogo Pierre Bourdieu, *Ce que parler veut dire* (1982)), polémicas sobre el monopolio de la interpretación de una serie de intelectuales pequeñoburgueses sobre qué es y cómo es el *volksgeist*. La actitud ambigua de Unamuno, su *castellanismo*, corresponde a una fase importante en la evolución intelectual de aquél. El artículo contribuye a explicar las fases de construcción (y relación dialéctica) entre los imaginarios catalanista y castellanista, y las tendencias subsiguientes en la búsqueda de referentes simbólicos de sentido.

Agnieszka Marhall elabora un interesantísimo análisis del antisemitismo de Quevedo en «Marginados sociales y pensamiento político-social en Quevedo: a propósito del supuesto antisemitismo del escritor» (pp. 217-228). El trabajo es de una calidad científica incuestionable. Concluye, sin embargo, de forma extraña. Tras apuntar que hay que reconocer que la «pureza de sangre» nunca domina el pensamiento de Quevedo como principio de estratificación social (pues queda siempre por encima el principio del linaje noble, los derechos de superioridad de la «aristocracia de la sangre»), la autora añade, extrañamente, lo siguiente: «Para Quevedo lo más importante era el viejo orden y la seguridad de su clase, y utilizaba las tendencias cultural-históricas para manifestarlo.» Su antisemitismo parece ser más un anti-olivarismo que otra cosa. Esto es cierto. Pero lo que habría tal vez que tener en cuenta es que no se trata solamente de «anti-olivarismo» o «antisemitismo», sino también de una identificación (curiosamente feudal) entre la noción de *usura* y las nuevas relaciones capitalistas. Lo que le duele a Quevedo no es el judío, sino el hecho de que el mercantilismo de las nuevas formaciones sociales del XVII acaban con un orden con el que la aristocracia feudalizante, de la que es portavoz Quevedo, se identifica plenamente: el feudalismo y el antiguo régimen. Y puesto que Quevedo *no ve* la lógica de las nuevas relaciones de producción (todo inconsciente ideológico es, *sicut*, inconsciente), las identifica con la única



noción ideológica disponible: el judío. Se trata de un racismo de clase. En otras palabras: Quevedo no «utiliza» nada para ser «antiofivarista» sino que es antiofivarista porque, por decirlo con un juego de palabras fácil, lo lleva en la sangre. Quevedo ve y no ve al mismo tiempo... inconscientemente *sabe* (sin conocer el porqué) que los días de la nobleza están contados, pero es incapaz de comprender la lógica de las formaciones sociales del mercantilismo, porque mira con ojos, digamos, “feudales” (de ahí la risa contra los intentos de ascenso de Pablos en *El buscón*); claro que hay contradicciones internas, pero este no es el lugar de exponerlas. Y desde luego, su antisemitismo no tiene nada que ver con el biologicismo técnico-científico de un Gobineau o del nacional-socialismo.

La parte sobre traducción contiene los trabajos de Jaroslav Reska («Las versiones checas y polacas de las prevaricaciones idiomáticas en el *Quijote*»), excelente y «La sextina provenzal como gesto de vanguardia en Brossa» de Marcin Kurek, donde se analiza la forma de apropiación de una literatura medieval (en este caso la provenzal) por la obra de Joan Brossa i Cuervo (1919-1998), poeta y dramaturgo español en lengua catalana, máximo representante del surrealismo —o neosurrealismo, como él precisó— en la literatura catalana de posguerra. Esta sección finaliza con el trabajo de Magdalena Potocka: «Antonio Machado, *Yo voy soñando caminos*: dos traductores, dos visiones».

La miscelánea concluye con una serie de reseñas y notas de lectura. Entre otras, la de Nina Pluta a *Las plumas que valieron por pistolas*, de Sawicki, o por ejemplo *La imagen de San Petersburgo en España*, de V. Bagnó, reseñado por Pedro Campos Fernández de Piérola.

Poco más tengo que decir respecto a esta obra, salvo insistir en un hecho. La multiplicidad de las obras analizadas hace imposible al investigador centrarse y especializarse en una sola materia. No somos dioses y por tanto no podemos saber de todo. Habría que preguntarse si el orgullo humanista que abarca numerosas especialidades es operativo científicamente. Dentro del campo de un especialista determinado, como pasa en este libro, las materias abordadas son, sin duda alguna, científicamente productivas.

José Luis Bellón Aguilera (Universidad de Ostrava)

\* \* \*

AA. VV. (2005), *Opera romanica 6. El retrato en la literatura. Conferencia Internacional – Český Krumlov 2004*. K. Drsková, H. Zbudilová (eds.). České Budějovice: Editio Universitatis Bohemiae Meridionalis.

Entre los días 28 y 30 de octubre del 2004 se celebró en Český Krumlov una Conferencia Internacional bajo el título «El retrato en la literatura», que reunió a hispanistas y galicistas de varias nacionalidades (unos treinta conferenciantes de la República Checa, Eslovaquia, Polonia, España y Francia). Resultado de ese encuentro es el presente volumen de artículos presentado bajo el título *El retrato en la literatura* (junto a un equivalente en francés, *Le portrait en littérature*, que no reseño aquí). Es de destacar la variedad de temas elegidos por los ponentes, que cubren un amplio espectro literario e incluso artístico, desde la descripción de un grabado de 1580 del aristócrata Juan de Borja (a cargo de Jaroslava Kašparová, de la Biblioteca Nacional) hasta un trabajo sobre la «Generación X» (a cargo de Athena Alchazidu, de la Universidad de Masaryk), pasando por un análisis de los cuentos para niños de Elena Fortún, Baroja, los perfiles «socio-psicológicos» de Tomeo, Millás y Martínez de Pisón, Unamuno, la denominada «Generación de la Falange», el modernismo, los niños en el realismo y el naturalismo, y Delibes.

El volumen comienza analizando la *Galería de tipos* de Baroja, trabajo en el que hay que destacar, en mi opinión, la acertada crítica de la autora (María Dolores Albiac Blanco, de